

Opinión

Por Isabel Larguía *

Condiciones de Sor Juana

En sus escritos teóricos, Sergio Eisenstein reflexionó sobre la posibilidad del cine de sintetizar ensayo y arte, creación dramática y ciencia.

María Luisa Bemberg nos prueba que esta proposición es posible entregándonos el ensayo filosófico más profundo que ha dado el cine sobre el poder y su sombra: la ideología en tanto que falsa conciencia, la ideología como enemiga mortal del saber.

Este es el tema principal de la obra que dictara el parti pris de una dirección rigurosa, de austera y despojada belleza, cuyo tempo se ajusta al género trágico. La realizadora nos narra el dilema de Sor Juana Inés de la Cruz, prisionera de un poder absolutista, sustentado en una férrea ideología. Si bien esta admite líneas internas divergentes —principios de un pensamiento religioso ilustrado y permisivo y el fundamentalismo a ultranza del Santo Oficio— se unirán hacia el final de la tragedia para aniquilar el genio creador de la excelsa poetisa mexicana.

Si filosóficamente la confrontación entre la ilustración y el fundamentalismo se enuncia desde la primera secuencia del film, su concreción dramática surge en la secuencia de la puesta en escena de la comedia, en la que la gracia audaz de Sor Juana Inés de la Cruz cautiva a los virreyes de Nueva España. Es el instante en el que el nuevo arzobispo dará inicio al trágico enfrentamiento con la frase lapidaria: "Esto no es un convento, ¡es un lupanar!" Queda planteado el combate entre la razón y el oscurantismo, entre el amor a la vida y el odio.

La próxima secuencia en el sótano del arzobispado nos introduce de lleno en la esencia del poder absolutista, cuya torva maquinaria inicia su movimiento implacable. Condiciones del mismo son el secreto, la delación, la intransigencia y el fundamentalismo a ultranza. El arzobispo utiliza a sor Ursula en nombre de la Fe signando el pacto por el cual la poetisa genial será condenada. La misoginia del autoritarismo llega al colmo cuando las monjas abandonan el arzobispado, las rejas se cierran tras ellas y un fraile balancea el incensario como para limpiar el espacio monástico de toda impiedad...

Sor Juana Inés de la Cruz se quiere libre y capaz de indagar el cielo, la tierra y sus criaturas, la filosofía y el arte. Cree poder trascender con el conocimiento las rejas del estrecho locutorio. Pero, ¿es en verdad tan libre como lo sueña? ¿Cuál es y dónde se encuentra el límite que el Poder impone a la mujer, ya no sólo a su libertad de desplazamiento y de acción, sino a su espíritu creador, a la íntima y secreta configuración de su conciencia?

Bemberg nos ha entregado con este film no sólo una obra bellísima sino un prodigioso ensayo sobre el poder, un ensayo que con mirada presentista nos habla del destino de los creadores sometidos al autoritarismo, que tiene como principal instrumento de destrucción la propia conciencia de sus víctimas.

* Isabel Larguía es licenciada en Historia y Cine.